Que no le pase a usted

ESCUCHAR

UN QUITE A LA MUERTE

Manejando por la autopista 10 de Avondale hacia Phoenix, Raúl Sandoval, su amiga Niza y sus dos hijos vivieron el peor momento de su vida. En un abrir y cerrar de ojos terminaron incrustados en la parte trasera de un gigantesco vehículo de la ciudad. Los carros de adelante se detuvieron de repente y aunque frenó, su carro no alcanzó a detenerse y se estrelló con el camión. Raúl aceptó compartir su drama para que no le pase a usted.

RS: *Me di cuenta y comprendí que son muy importantes esas personas que se detienen a ayudarte. En realidad es mucha ayuda vital para las personas que sufren el accidente. Nosotros estábamos mareados, nos estábamos desmayando. En ese momento pierdes poco conocimiento. Yo batallaba para responder preguntas. No podía concentrarme bien. No podía pensar claro que había pasado. Entonces esas personas que se bajan a ayudarte, que te dicen todo está bien, que te dicen siéntate, respira, toma poquita agua, no te muevas, son muy importantes. Siempre que tengamos la oportunidad de ayudar a alguien que ha tenido un accidente, nos tenemos que parar y ayudar. Les agradezco a todas esas personas que nos ayudaron. Yo definitivamente haría lo mismo.*

Contacto Total: ¿En ese momento qué pasa por su mente, cuando ve que su carro se desliza y se mete debajo del camión?
Raúl Sandoval: Lo primero que pensé pues ya valió. Ya choqué. Inmediatamente cuando pasa el impacto yo volteo a ver a mis hijos. Se revientan las bolsas de aire y empieza a salir humo. Son momentos en que uno queda como en shock, mareado. Lo primero que pensé fue en mirar mis hijos como venían.

CT: ¿Pensó que se podía morir en ese momento?
RS: No. No me pasó por la mente. Nunca pensé en mí. Cuando me estrellé no sentí dolor. Porque yo sabía que mis hijos no traían cinturón, mis pensamientos giraban alrededor de eso.

CT: ¿Qué decía el rostro de sus hijos y de su amiga?
RS: Al momento del impacto nos quedamos un segundo como en shock. Volteé a ver a mis niños y tenían cara de miedo. A mi niña le salía humo blanco por la boca, era de las bolsas, creo que grito. Tenían cara de miedo, de shock, de susto. Todos estábamos muy asustados y desconcertados.

CT: ¿Cómo salieron del carro?
RS: Yo abrí la puerta. Niza bajó por su lado. Yo bajé a los dos niños. Primero a la niña y luego al niño y nos fuimos a la orilla del freeway. Sentía que la niña se estaba desmayando. Mi niño estaba llorando asustado. Yo también sentí que me iba a desmayar. Creo del impacto. Llegó una persona. Una señora y nos sentó y nos ayudó. Dijo que era bombero en otro estado. Llegó otro señor. Y luego llegaron ambulancias, bomberos y policías. Niza agarró a Zander y yo a mi niña y la abrace y le decía que estábamos bien. Que ella estaba bien y yo también.

Por fortuna nadie salió herido. El carro ha sido declarado pérdida total. Estuvieron a muy poco de ser aplastados y hoy quieren tomar lo mejor de la tragedia vivida.

CT: ¿Los atendieron ahí o fueron al doctor?
RS: Nos preguntaron como estábamos. Si teníamos heridas. Que si dolía algo. Yo dije que no sentía nada. Dijeron que si queríamos que nos checaban. Yo les dije que a los niños. Nos fuimos en ambulancia al Children Hospital y ahí revisaron a los niños para que no tuvieran heridas internas o sangrado interno. Les hicieron varios estudios.

CT: ¿Es el mayor susto de su vida?
RS: Sí, ha sido el mayor susto de mi vida. Porque los niños no tenían el cinturón y yo sabía. Si fue mucho mi miedo de que les pasara algo. No me queda más que decirle a la gente que piensa, como yo, que nunca les pasará nada, que se aseguren que sus niños estén bien amarrados y ellos también. Yo creo que después de esto no va a ver un segundo que camine mi carro sin que ellos lleven el cinturón puesto.

CT: ¿Si pudiera regresar el tiempo, que cambiaría para que no hubiera ocurrido el accidente?
RS: Definitivamente primero decirles que se pusieran su cinturón e ir enfocado en lo que es la carretera. Pues fue un descuido que yo volteé con ellos y cuando volví al frente ya tenía el camión muy cerca. Cambiaría esos descuidos porque fue un error que cometí.

CT: ¿Es otra oportunidad de vida que le da Dios? ¿Un campanazo de alerta por algo que no estaba haciendo bien o son cosas del destino y tenían que pasar así?
RS: Yo lo veo como una nueva oportunidad de vida. Oportunidad de poner atención. Una nueva oportunidad de corregir cambios, de enseñar. Siempre salgo de mi casa pensando que no me va a pasar nada. Viajo pensando que no me va a pasar nada. En mi mente nunca está el pensamiento negativo de y si algo me pasa. No está de más tomar precauciones. Es una nueva oportunidad de vida y enseñanza a mis hijos de cuidarse. Ya saben que pasa cuando no traen el cinturón. Cuando van peleando distrayéndome. Afortunadamente salimos ilesos, ese golpe era para salir lastimados. Estoy agradecido con la nueva oportunidad que tengo y platicar con la gente para que no le vaya a pasar lo mismo por descuido.